

El kafkiano caso de la *Verwandlung* que Borges jamás tradujo

Por Fernando Sorrentino

Para LA NACION - Buenos Aires, 1996

Compré el libro —pequeño formato, tapas desvaidamente anaranjadas— en abril de 1962. La portada dice textualmente: FRANZ KAFKA / LA / METAMORFOSIS / Traducción y Prólogo de / JORGE LUIS BORGES / (CUARTA EDICIÓN) / EDITORIAL LOSADA, S. A. / BUENOS AIRES. Es el n° 118 de la muy popular y agradable Biblioteca Contemporánea; esta cuarta edición data del 29 de enero de 1962 y reproduce¹ el texto aparecido por primera vez (15 de agosto de 1938) en la colección La Pajarita de Papel, que dirigía Guillermo de Torre.

En aquel entonces (1962), yo tenía diecinueve años, un ilimitado entusiasmo literario y una no ilimitada facultad de discernimiento. De modo que leí el libro con el asombrado placer que, ante el mundo kafkiano, ya no me abandonaría nunca, pero sin notar ninguna curiosidad estilística. Claro que, en esos años, yo apenas estaba comenzando a conocer las obras de Kafka y de Borges.

A medida que fui acumulando más años, se produjeron también otros dos fenómenos paralelos y complementarios: el entusiasmo fue tendiendo a disminuir y la facultad de discernimiento fue tendiendo a incrementarse (y,

www.vcm.es/info/especulo/museo19/borg_tor.html

posiblemente, cada término del binomio fuera, a la vez, causa y efecto del otro término).

Por estas razones, no es raro que, algún tiempo después, en una de las tantas relecturas que hice de dicho libro, advirtiera que la traducción de *Die Verwandlung* no respondía a las costumbres léxicas y sintácticas de Borges.

No se trataba sólo de la inevitable presión que el texto original ejerce sobre la tarea del traductor, obligándolo a adecuarse, en mayor o menor medida, a las características del autor traducido. No: era una divergencia estilística tan evidente, que lo extraño no consiste en que yo la hubiera advertido (digamos, unos veinticinco años después de su primera edición, de 1938): lo extraño resulta que —en ese cuarto de siglo en que tantos y tan espectables intelectuales se dedicaron a hablar y/o escribir sobre Borges y los diversos aspectos de su actividad literaria— nadie, que yo sepa, se haya dado cuenta de que tal traducción no era obra, ni podía ser, de nuestro mayor escritor del siglo XX.

En primer lugar, la simple lectura me indicaba dos cosas: 1) la traducción no pertenecía a Borges, y 2) tampoco pertenecía a ningún traductor argentino: había una importante cantidad de rasgos que la ubicaban como perteneciente a un traductor español, y de gustos quizás un poco anticuados. Por ejemplo:

a) Uso de pronombres enclíticos: *encontróse; hallábase; sentíase; infundióle; díjose.*

b) Uso de léxico o de giros no argentinos: aparecía como *de ordinario*; una estampa *ha poco* recortada; Mas era esto algo *de todo punto* irrealizable; Y entonces, sí que *me redondeo*; Eran las seis y media, y *las manecillas* seguían avanzando; concentró toda su energía y, *sin pararse en barras*, se arrastró hacia adelante.

c) Uso del pronombre *le* como objeto directo (leísmo): un dolor [...] comenzó a aquejar*le* en el costado; Estos madrugones *le* entontecen a uno por completo; Celebro ver*le* a usted, señor principal; motivo suficiente para despedir*le* sin demora; harto mejor que molestar*le* con llantos y discursos era dejar*le* en paz.²

En la edición a que me refiero, el relato corre entre las páginas 15 y 89. Los ejemplos que doy podrían hipermultiplicarse, pero, como —según sentencian los hombres dignos de fe— para muestra basta un botón, no quiero pasar más allá de la página 26.

Cuando, unos pocos años más tarde, tuve la inolvidable experiencia de realizar el libro de entrevistas *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*,³ no quise, desde luego, desaprovechar la oportunidad de interrogarlo sobre este punto. El diálogo fue así:

F.S.: Me pareció notar en su versión de *La metamorfosis*, de Kafka, que usted difiere de su estilo habitual...

J.L.B.: Bueno: ello se debe al hecho de que yo no soy el autor de la traducción de ese texto. Y una prueba de ello —además de mi palabra— es que yo conozco algo de alemán, sé que la obra se titula *Die Verwandlung* y no *Die Metamorphose*, y sé que hubiera debido traducirse como *La transformación*. Pero, como el traductor francés prefirió —acaso saludando desde lejos a Ovidio— *La métamorphose*, aquí servilmente hicimos lo mismo. Esa traducción ha de ser —me parece por algunos giros— de algún traductor español. Lo que yo sí traduje fueron los otros cuentos de Kafka que están en el mismo volumen publicado por la editorial Losada. Pero, para simplificar —quizá por razones meramente tipográficas—, se prefirió atribuirme a mí la traducción de todo el volumen, y se usó una traducción acaso anónima que andaba por ahí.

En época reciente, al preparar y revisar las notas destinadas a la nueva edición de las *Siete conversaciones*, obtuve, gracias a Miguel de Torre (devoto de su ilustre tío materno y conocedor de muchísimos detalles de su vida), una información nueva: tampoco pertenecen a Borges las versiones de “Un artista del hambre” (*Ein Hungerkünstler*) y “Un artista del trapecio” (*Erstes Leid*),⁴ cosa que, en su momento, yo no había advertido, seguramente por no haberlas leído con atención.

En efecto, la lectura de ambos textos (páginas 113-127 y 131-134) nos ofrece las mismas peculiaridades de la lectura de *La metamorfosis* que encabeza dicho volumen. Con la suma de estas tres seguridades (mi propia observación de las divergencias estilísticas, la taxativa declaración de Borges de no ser él el autor de la traducción y la ratificación ulterior de Miguel de Torre), consigné la información en una nota de la página 256 de la reciente edición de las *Siete conversaciones* y di por concluido el asunto.

Sin embargo, la alarmada consulta que recibí de una estudiante que, en Alemania, estaba preparando un trabajo académico sobre la traducción que “Borges” hizo de *Die Verwandlung* por un lado, y la lectura de una dubitativa publicación⁵ por el otro, me impulsaron a avanzar más allá y tratar de encontrar la “traducción acaso anónima que andaba por ahí” (y que, sin duda, Borges siempre supo cuál era y dónde estaba).

Como me resulta más sencillo aportar gris información verdadera que elaborar brillantes hipótesis falsas, cumplí de inmediato la búsqueda necesaria (además, muy simple y nada misteriosa) y pude así encontrar en letras de molde las versiones de “La metamorfosis”, “Un artista del hambre” y “Un artista del trapecio”, que, transcriptas con las mismísimas palabras, fueron atribuidas a Borges, desde 1938 hasta hoy, en las ediciones mencionadas.

Las tres constan en la *Revista de Occidente*, que en Madrid dirigía José Ortega y Gasset, y las tres se hallan —de una manera muy de entrecasa— sin mención del traductor,⁶ sin mención del título original y sin mención de la publicación de donde fueron traducidas. He aquí los datos precisos:

1) “La metamorfosis”, de Franz Kafka (1ª parte), *Revista de Occidente*, tomo VIII, abril-mayo-junio de 1925, nº XXIV, págs. 273-306.

2) “La metamorfosis”, de Franz Kafka (2ª parte), *Revista de Occidente*, tomo IX, julio-agosto-septiembre de 1925, nº XXV, págs. 33-79.

3) “Un artista del hambre”, de Franz Kafka, *Revista de Occidente*, tomo XVI, abril-mayo-junio de 1927, nº XLVII, págs. 204-219.

4) “Un artista del trapecio”, de Franz Kafka, *Revista de Occidente*, tomo XXXVIII, octubre-noviembre-diciembre de 1932, nº CXIII, págs. 209-213.

Con estas precisiones, tan fáciles de verificar, ya no será razonable seguir diciendo que Borges tradujo al español *Die Verwandlung*, *Ein Hungerkünstler* y *Erstes Leid*, afirmación errónea que se repite, con innmerecido éxito, desde hace cincuenta y ocho años.

NOTAS

1. En la página 6 de la edición de *La Pajarita de Papel* dice “Traducción directa del alemán y prólogo por Jorge Luis Borges”. Sin embargo, el título de la introducción de Borges es “Prefacio”.

2. En *Relatos completos* (2 tomos), Buenos Aires, Losada, 1980-1981, vuelven a incluirse “La metamorfosis”, “Un artista del trapecio” y “Un artista del hambre” en las

versiones de "Borges". Pero, ahora, se presentan con notables correcciones estilísticas, de voluntad deshispanizante, entre las que cabe citar la extirpación de muchos enclíticos y del leísmo. Entre tantos posibles, he aquí algunos ejemplos: *una estampa ha poco recortada* se ha convertido en *una estampa que poco antes había recortado*; *Mas era esto algo de todo punto irrealizable*, en *Pero era esto algo enteramente irrealizable*; *Y entonces, sí que me redondeo*, en *Y entonces, sí que me pondría a salvo*; *concentró toda su energía y, sin pararse en barras, se arrastró hacia adelante*, en *concentró toda su energía y, sin miramiento alguno, se arrastró hacia adelante*;—*Estos madrugones —díjose— le entontecen a uno por completo*, en "*Estos madrugones —pensó— lo atontan a uno por completo*".

3. Primera edición: Buenos Aires, Casa Pardo, 1974; nueva edición, con notas revisadas y actualizadas: Buenos Aires, El Ateneo, 1996.

4. Dicho sea de paso, el título "Un artista del trapecio" es del todo arbitrario, pues *Erstes Leid* debió traducirse como "Primera tristeza" (o, quizá, "Primera pena"), que es, precisamente, lo que se ha hecho en la edición de La Biblioteca de Babel (Franz Kafka, *El buitre*, selección y prólogo de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Ediciones Librería La Ciudad, 1979).

5. "Homenaje a Jorge Luis Borges", en *Voces* (revista del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires), n° 15, septiembre de 1995.

6. Sobre quién será tal anónimo, se podría conjeturar que esa versión se ha hecho, no sobre el texto alemán de Kafka, sino sobre el texto de alguna traducción francesa.